T. I. DOMINGO 14 DE SEPTIEMBRE DE 1856. N. 41.

EL CONSTITUYENTE,

PERIÓDICO OFICIAL DEL GOBIERNO DE OAXACA.

EL 16 DE SEPTIEMBRE

DEL AÑO 1810.

Los que no ven en los grandes acontecimientos que hacen mudar y transformarse instantáneamente la condicion y el aspecto sociales y políticos de las naciones, que la obra exclusiva del talento, del valor, y del patriotismo de uno ó mas de aquellos hombres ilustres que merecen de sus contemporáneos y de la posteridad el renombre de héroes, no reflexionan en que todos los grandes trabajos y esfuerzos individuales que tienden á acelerar el desarrollo y progreso de todo el género humano hácia el estado de relativa perfeccion á la que le es dado aspirar, suponen siempre otros de igual naturaleza que los han precedido, y que han obrado largo tiempo, influyendo insensiblemente y sin cesar en aquellos últimos resultados. La mas célebre de todas las revoluciones, que ha sido la francesa de 1789, la que, segun la opinion de muchos, no ha sido sino el efecto del desórden y de los apuros de la hacienda de aquel país, bajo el reinado de sus tres últimos reyes; ¡con cuántos movimientos graduales é impulsos revolucionarios no habia sido preparada, durante el espacio de muchos siglos! Las predicaciones de los monges del medio evo: las enérgicas protestas renovadas en todos los estados generales: todos esos valientes de los pueblos que habian conquistado sus cartas de comunes con las armas á la mano: todas esas inquietas corporaciones siempre prontas á tocar á rebato y tender en las calles cadenas de fierro: todas esas ligas y motines de provincias y de grandes ciudades: esas repúblicas protestantes cuyas convicciones políticas no eran menos exaltadas que las religiosas: esa filosofia socarrona del siglo XVIII, á cuya cabeza estaba Voltaire; todo eso y mucho mas ¿no ha debido tener un grande influjo en la produccion de los hechos que siguieron al año 89? ¿Eran nuevos acaso en aquellas épocas los nombres de libertad, igualdad y fraternidad?

Sucede lo mismo de los grandes hombres que hacen época en la política que de los mas felices inventores en las ciencias y las artes. ¿Por cuáles medios hubiera podido Newton descubrir el sistema de la atraccion universal, si no hubiese antes descubierto Keplero las leyes que siguen en su movimiento los cuerpos graves? Sin el flogisto y los trabajos de Sthal, ¿hubiéramos tenido el oxígeno y la inmortal teoría química de Lavoisier? Es el tiempo en que uno nace y la posicion social en que se halla que deciden acerca de las grandes cosas que es destinado á cumplir. Sin el auxilio de algunos monges griegos, que casi se lo dictaron, Mahoma no hubiera compuesto su ridículo Alcoran; y en lugar de haber sido respetado como el amigo de Dios en la mitad del universo, y en la otra honrado como un gran génio, hubiera pasado su vida oscura como un simple corredor, ignorante y sin educacion de clase alguna. Los árabes necesitaban de un profeta: ninguno entre los monges se atrevió á revestirse de aquel carácter; Mahoma aprovechó la posicion en que estaba y las luces que le prestaron sus amigos, y se hizo gefe de una religion, y conquistador de medio mundo.

Hemos creido de algun peso las reflexiones que preceden, para juzgar de un modo digno al cura Hidalgo, personage principal del gran drama revolucionario ejecutado en México desde la fecha que vamos á celebrar el dia 16, hasta el 27 del mismo mes y del año 21 en que otro valiente, por algun tiempo mas dichoso que aquel que fué el primero en combatir por la libertad, tuvo la suerte de dar feliz remate á la empresa comun con la independencia de su pátria.

Quien hubiese fijado su vista en el estado social de México antes del año 1808, no hubiera podido creerlo nunca capaz de romper los hierros que lo habian tenido sujeto al capricho y á la codicia de un déspota, durante el largo espacio de tres siglos. Tan profundo era el sueño, tan envilecido el corazon de sus habitantes, que ninguna nacion hubiera parecido condenada á sufrir para siempre con tanta razon y justicia la tiranía mas absoluta y brutal que hubiera podido imaginarse. Mas, ¿qué es hoy dia una nacion, sino un anillo de la gran cadena del género humano, la que, formando un círculo, en su movimiento al derredor de su centro que es la libertad, recibe de ella la vida, el alma y los impulsos necesarios hácia su destino, que será su dicha completa por el dominio ilimitado de toda la tierra? El mismo despotismo engendra la libertad. El fuego eléctrico conmueve la España, y con el ódio á Carlos IV, Maria Luisa, Godoy y Napoleon, se enciende en el alma de aquel pueblo generoso el amor de su independencia. El sacudimiento que ella recibe se comunica á sus colonias, y ya la sociedad empieza en ellas á mudar de aspecto. Ya la que habia sido hasta entonces la santa inquisicion, comienza á figu-

FRANCISCO BURGOA

rar cual fué realmente la institucion mas infernal y cruel de cuantas ha podido inventar el demonio hecho hombre. Ya el astro luminoso de la moderna filosofia le envia sus primeros rayos. Raynal, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, penetran la profunda oscuridad de la mas ciega ignorancia, del error mas absurdo, de la mas nécia credulidad. Ya la capital de las antiguas provincias de México se divide en dos bandos opuestos; el de los antiguos arraigados intereses de la monarquía teocrática y del sacerdocio cortesano, y el de las exigencias mas fundadas en la justicia de una nacion nueva que espera independencia y libertad, de un pueblo noble é inteligente que aspira á la ilustracion y al rango que le promete en el mundo su posicion geográfica y su riqueza. Mas el primero es todavia demasiado fuerte para que sus adversarios no deban temer la explosion de sus iras. Si hay alguna probabilidad en favor de la insurreccion, se halla solamente en las provincias; y parecerá ahora muy extraño que la única clase, cuyas luces y talento, para hacer rostro á la tiranía, correspondiesen entonces al grande objeto, fuese el clero. Era, sí, el clero; mas no el clero aristocrático, sino solamente la parte mas baja de él que se formaba de modestos curas y vicarios de parroquia, que aprendian entonces con teson lo que no aprendian, ni querrán nunca aprender en lo sucesivo, los canónigos y los obispos; á saber, á servir á su pátria, honrando al propio tiempo la religion que profesamos.

Entre estos curas, hubo uno, que, animado del amor de la gloria, tomó la empresa á su cargo. La posteridad le ha hecho mérito de su grande abnegacion y de su extraordinario valor. Hidalgo no habia olvidado la suerte que cupo al Salvador del mundo, y no ignoraba el dicho de Danton, que la revolucion parecida á Saturno devora á sus hijos. Sin embargo, Hidalgo se alza casi solo contra una de las potencias mas poderosas del mundo. A nombre de la Vírgen de Guadalupe, en la que el pueblo creia ver los derechos de la nacion protegidos por el cielo; y de Fernando VII, que era el emblema de la independencia á los ojos de los políticos de aquel tiempo; reune con muy pocos amigos una turba inmensa de proletarios, indios y criollos, armados los mas de lanzas y palos, y arroja el guante al ejército de la península. En los primeros combates venció el entusiasmo de la justicia y de la libertad; mas, por último, el arte se sobrepuso á la ruda y ciega naturaleza. Hidalgo no era ni Sila, ni Sertorio, ni César. Bastó para triunfar de cien mil combatientes conducidos por un cura, un oscuro oficial español á la cabeza de diez mil soldados disciplinados. Ni debieran los destinos del heróico sacerdote cumplirse todavia. El cadalso aguardaba su víctima. El caudillo de los libres fué inmolado sobre las aras del inflexible despotismo. Pereció; mas no han perecido su historia y su nombre. Ellos vivirán cuanto la libertad, ellos serán eternos.

¡Gloria inmortal al primer campeon de los derechos del pueblo! ¡Gloria al ínclito ciudadano que abrió á su desdichada pátria las puertas de un porvenir de honor y ventura! ¡Toca á nosotros, aprovechando el ejemplo de su abnegacion y valor, completar su obra! ¡Viva el valiente general Alvarez que nos ha facilitado la empresa! ¡Viva su digno sustituto, presidente Comonfort! ¡Viva tambien nuestro buen gobernador, á quien debe el Estado la paz de que disfruta, y las ventajas de una política tan animosa como inteligente, que le ha conciliado las simpatías y el respeto de toda la República!

¡Compatriotas! Si la libertad debe peligrar; si México está destinado á sufrir nuevas desgracias, ¡que no sea por nuestra culpa! ¡Union y valor! El porvenir será nuestro, tal como tenemos el derecho de esperarlo. La suerte de la República será fijada para siempre.

JOSE INDELICATO.

¡SIEMPRE EL CLERO CONSPIRANDO!

Hoy que el gobierno con principios altamente sociales, ha dado pasos tan atrevidos en la carrera de las reformas, no puede sin mengua de su prestigio y sin traicionar las esperanzas de la opinion pública, retroceder un solo punto. Se presentarán dificultades que deben allanarse y peligros que será necesario conjurar; pero en la alternativa de transigir con abusos inveterados ó hacer la felicidad de la pátria, no es difícil la eleccion. Todos los hombres del poder al aceptar las diferentes comisiones con que los ha honrado la confianza popular, han jurado sacrificarse por el bien de la nacion; y no pueden, sin faltar á compromisos tan solemnes, vacilar ante los obstáculos ó temblar ante las borrascas. La oportunidad que hoy se presenta no debe despreciarse; mañana será tarde; en materia de reformas se pierde mucho, cuando no se gana tiempo. Podemos asegurar que el partido que aguarda la bien venida de circunstancias favorables, saldrá de su quietismo y cambiará el velo virginal que oculta su vergüenza por el gorro del jacobino que mide su poder con los tiranos. No basta humillar al enemigo, es necesario vencerlo, y puesto que hoy se nos convida á una lucha abierta, no hay que retroceder: se juega el todo por el todo, y ó perecer en la contienda, ó vencer. Esta debe ser la conducta que á nuestro juicio debe el gobierno observar en lo sucesivo; las razones que nos aconsejan tales principios son bien sencillas.

Hace mucho tiempo que el clero y sus partidarios atacan á los gobiernos liberales, porque estos no respetando sus abusos, procuran siempre reformarlo. Fastidian hasta el extremo con su palabrería, *religion é iglesia;* intentan sublevar á las conciencias, y desengañados de la ineficacia de sus amenazas, se lanzan á la revolucion. Colocados en este terreno, todavia invocan la religion, y el infeliz que muere militando bajo sus banderas, muere santificado, aunque sus instantes sean acompañados de la desesperacion y el ódio. Esto sucedió en Puebla, y esto sucederia actualmente si la Providencia que vela por los destinos y la prosperidad de México, no hubiera sofocado el mas sacrílego de los motines, y la mas desastrosa de todas las revoluciones. El púlpito y el confesonario han perdido su influencia; la calumnia y la perfidia son armas ya gastadas; en tan dificil situacion solo la guerra nos salva dice el clero; la guerra con todos sus horrores, es el único medio de conservar nuestros bienes: el incendio, la devastacion, los asesinatos, la sangre en fin que corra por los campos, las calles y las plazas, son medios autorizados por lo que llamamos religion, y nada importa que rueden las cabezas, que se amontonen los cadáveres, y que los sacerdotes presidan estas escenas de horror, si así se salvan estos bienes, si así podremos mantener el despilfarro y las comodidades porque tanto suspiramos. Las palabras sedicion, conspiracion, revolucion y tantas otras ya nada significan: el báculo pastoral se ha cambiado por la espada, la palabra divina que de los labios de un sacerdote descendia dulce y suave al santuario de un corazon arrepentido, es hoy el sacrílego grito de *guerra*, que arma al padre contra el hijo y al hermano contra el hermano. Todo se ha confundido: las palabras pugnan con las cosas y las cosas con las palabras, y la sociedad envuelta en una maraña de contradicciones, apenas acierta con su verdadero estado. En medio de este desórden, introducido por los hijos espurios de Jesucristo, si se convocara un concilio y nosotros asistiéramos, sustituiriamos la mitra con el kepí y el bonete con la gorra de cuartel.

Escritas las líneas anteriores, nos vino á la memoria la consoladora reflexion de que México no ha cometido aun crímenes contra la religion, que lo hagan merecedor de malos sacerdotes; la cruz de Jesucristo clavada en medio de nuestro suelo es el árbol misterioso, cuya cima toca los cielos y que nos cobija á todos con su sombra.

FRANCISCO BURGOA

Si hay malos sacerdotes, si se profanan las cosas mas santas, tambien hay un gobierno justiciero que castiga con mano fuerte todos los crímenes, evitando así que el mal cunda y que la religion de Jesucristo huya de nuestro suelo por causa de sus ministros. A nombre, pues, de la nacion, de la justicia, *de la religion misma*, y de la libertad del pueblo mexicano, pedimos el severo castigo de esos hombres que amalgamando los intereses del cielo con los de la tierra, olvidan su mision santa y consoladora, para convertirse en procaces tribunos, ó en crueles revolucionarios. Si hasta aquí el gobierno ha temido la indignacion de una clase que nada agradece, si hasta aquí le arredran las ridículas amenazas de unos hombres que cual otro Judas venden á su Maestro por unas *cuantas monedas;* de hoy en mas revístase de energía y realice el gran principio de *Justicia para todos*, porque si todavia se contemporiza, si todavia se emplean medidas . . . . . á medias, vendrá el mañana, con los cadalsos y los horrores de la tiranía.—*Justo Mendoza.*

[El Pueblo de Morelia.]

ALARMA.—Los enemigos del actual gobierno, segun nos instruye la *Opinion* de Querétaro, han hecho circular en aquella ciudad la maliciosa especie de que muy pronto debia estallar un movimiento revolucionario, dirigido por varios gefes de la Iglesia, entre los cuales se cuenta á los obispos Munguía y Barajas.

La pastoral del Sr. Munguía sobre la ley de desamortizacion ha sido denunciada en Morelia. Calificado ese escrito de "incitador en primer grado á la desobediencia," debe obrarse con toda energía y con arreglo á las leyes vigentes.

El Sr. Munguía ocupa hoy la atencion pública. Todo el mundo lo observa con recelo y cuidadosamente. Y á fé que es necesario no perderlo de vista....

LA PENA DE MUERTE.—Ha sido abolida por el congreso constituyente la pena de muerte en delitos políticos.

Cuando se trató de esta importantísima materia, asistieron á la sesion setenta y nueve diputados, y todos, por unanimidad, votaron en favor de esta preciosa franquicia.

Queda, pues, consignado este principio en la futura constitucion del país, que hace tanto honor á nuestros legisladores.

Lo aplaudimos ardientemente, porque está en perfecta armonía con nuestras ideas.

Un país libre, debe ser ante todo, grande, generoso.

¡Los espectáculos de sangre solo quedan para los países bárbaros y crueles!

(El Interes general.)

COLIMA.—Leemos en la *Luz de la Libertad:*

"Seguimos disfrutando de una paz y de una tranquilidad envidiable. Parte de la guardia nacional está sobre las armas para cuidar de las libertades públicas. El gobierno ha comprado quinientos fusiles para armar al pueblo en caso necesario. El general Alvarez (D. Manuel) lo mismo que todo el territorio está resuelto á defender hasta el último extremo la administracion del Sr. Comonfort. El vecindario está unido en sentimientos de órden, de paz, de progreso y de libertad. Hacemos saber lo expuesto á los reaccionarios que dicen que el territorio de Colima es el designado para dar el primer grito revolucionario."

(El Heraldo.)

EL CURA.

Del "Progreso" periódico oficial del Estado de Veracruz, tomamos el artículo siguiente, cuyo principio insertamos el juéves 4 del corriente:

"Varias y de diversa naturaleza son las relaciones del cura, para con el gobierno y la autoridad y su iglesia. Las que con el gobierno mantienen son fáciles, pues se reducen á prestarle obediencia en lo temporal, no siendo de su incumbencia gestionar sobre esta ó aquella forma de gobierno, ni mezclarse en ninguna de sus determinaciones. Altérense las formas, truequen sus nombres los poderes públicos, todo debe serle extraño. Todo para él es pasajero, fugitivo, instable por su naturaleza; en tanto que la religion, considerada como la ley establecida por Dios mismo para reglar las conciencias, elévase y adquiere sublimidad sobre esa esfera de vicisitudes de la política, si desciende á ella se degrada, y el ministerio divino exige que se aparte de lo mundano. Que el cura sea el único ciudadano que tenga el derecho, el deber de permanecer neutral en las contiendas de los partidos que se disputan el poder, nada es mas justo y conveniente, nada mas importante á la sociedad y á la religion misma; porque él es primero que todo ciudadano del reino de los cielos, padre comun de vencedores y vencidos, hombre de amor y de paz, discípulo de Aquel que se opuso á que en su defensa se derramase una sola gota de sangre, y que dijo á Simon Pedro: "vuelve esa espada á la vaina."

Las relaciones del cura con la autoridad local, deben ser independientes en cuanto concierne á la pureza del dogma, sin adulterar la palabra, llamando preceptos divinos intereses completamente mundanos. Debe ser apacible y conciliador, sin emplear manejos ocultos para adquirir influjo, promover discordias para sostener preponderancia y ejercer autoridad. Jamas debe olvidar el ministro del culto que su jurisdiccion termina en el umbral de la iglesia, al pié del altar, en la cátedra de la verdad; pero solo de la verdad evangélica, en la puerta del indigente, ó á la del moribundo. En estos lugares es el hombre de Dios; en otros, el mas humilde de los hombres.

Sus deberes para con la iglesia, se limitan á sostener el culto, con la economía que corresponde á la pobreza. A medida que avanzamos en el camino de la civilizacion, y en la inteligencia de una religion toda espiritual, se quiere menos lujo en nuestros templos, mayor lucidez, mas decencia en los objetos necesarios á ese mismo culto; y la sencilla pobreza del altar tiene algo de venerable, de poético, eso mismo enternece el corazon y eleva el espíritu. Los dorados, las pedrerías, el oro y plata ¿qué son ante Aquel que ha dilatado los cielos derramando en ellos tanta multitud de astros? Por ventura el cáliz de grosero estaño no hace inclinar la frente como si fuese el mas precioso metal? El lujo del cristianismo está en sus obras, en sus actos; el sacerdote encanecido en la oracion y en la virtud, los fieles arrodillados ante el Dios de sus padres, son los mas preciosos ornamentos del altar. Para alimentarse y satisfacer sus necesidades y aun su comodidad, el cura cuenta con las obvenciones que la costumbre autoriza y que en algunos puntos es de un producto fabuloso; pero no es digno del sacerdocio, el cura que mira como el principal objeto de su ministerio el vil interes y la codicia. Enhorabuena que se reciban del rico y que se le exijan como un deber que no es la divina institucion; pero que se dispensen al pobre que al júbilo del matrimonio, á la felicidad inefable de la paternidad, al fúnebre duelo, se ve obligado á estraer de su exhausta bolsa, algunas monedas con que pagar los rezos y las bendiciones. Esto es religioso, esto es conforme con el cristianismo; porque si mútuamente nos debemos el pan que sustenta la vida material, justo es que los ministros repartan gratis el pan celeste á los que de él tengan necesidad: lo demas es hacer pagar á los hijos las gracias inapreciables del padre comun, poner tarifa á las preces, á la oracion y á las ceremonias de la iglesia, asignar un salario profano al altar.

El cura en cuanto hombre tiene deberes puramente humanos que desempeñar, deberes impuestos por su buena fama, y por aquella gracia de la vida civil y doméstica que constituye el aroma de la virtud. Retirado en su humilde hogar, bajo la sombra de su iglesia, es la posicion que le cabe en el mundo. Solo para las funciones de su ministerio debe alejarse del asilo de silencio y paz y huir del bullicio de las sociedades: no humedecer sus lábios en la copa de los grandes: huir del boato, buscar la pobreza: levantar al caido, no lisonjear al poderoso.

Tal debe ser la vida del cura. Sus cabellos se encanecerán, sus manos temblarán al elevar el cáliz, su voz se irá perdiendo en el ámbito del santuario, aunque siempre llegará al corazon de su grey; y cuando la muerte corte su existencia, un epitafio humilde marcará su huesa en el cementerio. Reposará en la eternidad despues de haber practicado en la tierra las virtudes del justo; será un eslabon de la cadena inmensurable de la fé y de la virtud, dejando á las futuras generaciones una creencia, una ley, un Dios.

Busquemos entre nuestros curas, cópias que se parezcan al modelo que hemos trazado, y cuando los encontremos, desaparecerá de entre nosotros el fanatismo, la supersticion y la relajacion del cristianismo."

(El Monitor.)

LO QUE ES MÉXICO.

Se ha impreso y circulado en la ciudad de Nueva-York un folleto que lleva este título, y aunque escrito expresamente para promover la inmigracion en beneficio de las colonizaciones proyectadas en esta república, se expone en él incidentalmente la situacion política de nuestro país, se describen los copiosos recursos que encuentran los colonos, las industrias abundantes que se ofrecen por todas partes, los medios y las facilidades de esplotarlo, y todo cuanto puede inducir á los que quieran buscar la subsistencia en una tierra fértil, rica y hospitalaria, bajo la proteccion de instituciones democráticas y de un gobierno eminentemente liberal; y aunque son muy conocidas las particularidades que se refieren, así en cuanto á la política del país, como á los objetos de esplotacion ó industria y á los elementos de subsistencia y riqueza material, nos hemos resuelto á hacer la traduccion casi íntegra de este folleto, por la oportunidad en que ha salido á luz, y por las observaciones que se hacen en él á favor del pensamiento de colonizacion, en que hoy se ocupa nuestro activo gobierno con tanto empeño y decision. Comenzamos desde luego la traduccion con la pena de tener que dividir el trabajo en distintos dias, en razon de sus dimensiones.

Treinta y seis años ha que los mexicanos sacudieron el yugo de la tiranía, se hicieron independientes y comenzaron á gobernarse por sí mismos. Sin embargo, durante este período, las guerras intestinas se han fijado en México, lo han desviado del progreso y del destino á que está llamado por la naturaleza.

Los hombres sin principios fijos que han llevado las riendas del gobierno, cuando tuvieron alguna oportunidad para imitar al inmortal Washington, y para ser los bienhechores de su pátria, olvidaron las promesas que habian hecho á los pueblos; y mientras luchaban por aumentar su riqueza propia, se mostraban indiferentes al estado de pobreza en que se hallaba sumergida la nacion.

FRANCISCO BURGOA

Esta ha sido la verdadera desgracia de México: el proverbio "vox populi, vox Dei" no ha tenido aplicacion alguna en esta nacion, porque el pueblo jamás ha tenido voz. Los caudillos eran elegidos por algun partido, y á la vez que estos subyugaban al pueblo, los caudillos mismos eran esclavos de la faccion que tenia la fuerza de las armas. Así es que durante el período de 36 años, lo que se llamaba gobierno estaba sujeto al poder de esas facciones y á la voluntad de los caudillos.

Aun cuando estos gobernantes se hubiesen guiado por principios completamente rectos, una administracion que cuenta tan corto periodo y bajo tantas formas diferentes, no puede progresar, mucho menos, si, como en México, ni una sola de esas administraciones ha tenido tiempo para destruir apenas las malas instituciones de la anterior, ni aun corregir anteriores faltas y abusos. Una guerra civil hacia volver las cosas al estado en que se encontraban antes, si acaso no hacia retroceder algunos pasos.

Un hombre, sobre todo, ofrece la historia de los acontecimientos, y ese hombre es hoy un desterrado. Numerosas son las faltas con que le designan, así sus compatriotas como los que le son extraños, aun cuando en mi opinion no tenia mas que una; pero esta falta es un crímen, que el juez imparcial, la historia, inscribirá en sus páginas como imperdonable. El nombre de ese desterrado es Santa-Anna, y su crímen la insaciable sed de oro, y el abandono en todo lo que podia contribuir á la prosperidad pública.

¡Cuántas veces ha tenido este hombre la ocasion de hacer de México una nacion grande, elevándola al nivel de las potencias mas prósperas del mundo! La fortuna le favorecia; pero él solo buscaba su engrandecimiento, y olvidó á los que le confiaron la facultad y el poder. Mas de una vez ha sido desterrado y vuelto á llamar, con la esperanza de que en su corta ausencia de la república se hubiese enmendado ó corregido; pero todo fué inútil y vano.

Muchos extrangeros han acusado á la nacion mexicana por haber vuelto á llamar á un hombre derribado del poder por sus propias faltas; pero esos extrangeros no conocen á los mexicanos. Santa-Anna no fué llamado jamás por el pueblo, sino por un partido, el partido conservador, que deseaba regir los destinos del país, y que necesitaba para esto un presidente de su propia hechura, un instrumento para su dominacion.

En 1853, cuando Santa-Anna volvió á México, fué revestido de un poder absoluto; y aun entonces, si hubiese empleado ese poder en beneficio de los pueblos, otro seria hoy el aspecto y la suerte del país: pero abusó de la confianza en él depositada, hasta el extremo de disgustar á su propio partido con una conducta, cuyos resultados conoce todo el mundo.

A mediados de 1855, México se hallaba en un estado deplorable. Santa-Anna entonces reflexionó en la situacion no del país sino en la que cabia á su propia persona é intereses. La inmensa masa de soldados que le era forzoso mantener para sofocar las revoluciones, le advirtieron que habia llegado el momento crítico y que se aproximaba la hora postrera de su reinado. Su estado mayor de generales y oficiales no podia salvarle de la próxima tormenta, porque ellos eran la causa principal de la indignacion del pueblo que veia en ellos los ciegos instrumentos de que se servia el que lo tiranizaba. Ningun ejército en el mundo ha tenido tantos generales y oficiales en proporcion á las fuerzas. Cada gefe de hospital tenia el grado de general, cada médico el de comandante de batallon y cada cabo de sala el de capitan. Solo en Veracruz donde la guarnicion no pasaba de 1.500 hombres, habia 9 generales, unos 15 coroneles, 25 comandantes y un enjambre de capitanes: y así sucedia en toda la república. La instalacion de la órden de Guadalupe y otros títulos inveterados apresuraron mas la caida del que queria sostenerse por tan artificiales medios. Unióse á todo esto los innumerables individuos desterrados que dejaron abandonadas sus familias buscando algun refugio fuera del país; y al cabo, se dió el golpe de destruccion al proyectado imperio.

Grandes eran los padecimientos del pueblo, pero se veia obligado á sufrir todo en silencio. Un ejército de mas de 50.000 hombres se hallaba siempre listo para sofocar la voz de los oprimidos; pero habia llegado la hora final del poder de Santa-Anna.

La heróica insurreccion del general Alvarez en las invencibles montañas del Sur, la del Sr. La Garza en el Estado de Tamaulipas, la del Sr. Vidaurri en la frontera del Norte y la del Sr. La Llave en el Estado de Veracruz encontraron eco en el corazon de la república. Oscuras nubes se agolpan sobre la capital; desátase la tormenta, y Santa-Anna vió el peligro. No podia confiar por mas tiempo en sus soldados; el tesoro se hallaba exhausto y no le quedaba mas recurso que abandonar por la fuga un pais que él mismo habia conducido á la anarquía."

—El autor de este folleto refiere los acontecimientos que tuvieron lugar despues del embarque del dictador, y los que se han verificado así por los actos de la revolucion como por su triunfo y la proclamacion del plan de Ayutla, y aunque sus rasgos son breves y su narracion muy concisa, nos creemos dispensados de reproducirlos porque todo cuanto se refiere si bien es de interés, de pura veracidad y muy conveniente su publicacion en un pais extrangero al que se quiere instruir de nuestras cosas, su misma notoriedad entre nosotros hace innecesaria la repeticion. Suprimimos por tanto esta parte y continuaremos en el siguiente número la traduccion de lo que preste mas interes.

[El Progreso.]

LA CONSTITUCION DE 1824.—Leemos en el "Interes general" de Puebla.

"Parece que se insiste por algunos diputados en el pensamiento de adoptar la carta de 24, si bien haciéndola reformas importantes.

Nosotros queremos para nuestro país una constitucion enteramente nueva, de acuerdo en un todo con el espíritu dominante de la época. ¿Qué, no ha variado el país en el largo espacio de treinta y dos años? ¿Sus exigencias actuales, el grado de ilustracion que ha alcanzado ya, merced á tantos esfuerzos, nada hablan á su favor?

La constitucion futura del país, debe basarse en principios enteramente nuevos, en principios que cambiando su faz política y social, labren su ventura.

Mientras que no se combatan con valor y resolucion las preocupaciones añejas, los vicios que han servido siempre de dique al verdadero progreso, y ese espíritu mezquino que ha ido gastando el país hasta traerlo á una postracion lamentable, nada habremos hecho, nada habremos adelantado.

El congreso debe pensar sériamente en esto. Para cumplir con el alto encargo que ha recibido del pueblo, debe obrar con valor, que las grandes reformas no se conquistan pasivamente...."

(El Siglo xix.)

—PAZTCUARO.—De esta poblacion escriben al *Monitor* lo siguiente:

"El dia de ayer con el escándalo mas horroroso, [pero qué digo escándalo, si estas ideas y costumbres son en Páztcuaro imprescindibles] el señor cura ha llamado con grande alarma á toque de campana á todos sus secuaces y ¿á dónde? al templo destinado al culto divino, para leerles la protesta del obispo, que tan desgraciadamente robaron á D. Ignacio Arango; y esto no fué solo eso, sino que subido en la cátedra del Espíritu Santo, dijo: que todos estaban excomulgados los que hablaban con los liberales, los que compraran bienes del clero, y que por lo mismo nadie podia comprarlos; en fin, adulteró tanto que necesitaria dos horas de escribir para decir á vd. parte de lo que este cura virtió; de suerte y manera, amigo mio, que dentro de tres dias tendré necesidad de aprender un arte de expresarme á lo mudo, pues no ha de haber quien nos hable por temor de la excomunion."

(El Siglo xix.)

PROEZAS.—Segun las últimas noticias recibidas de España, pasaban ya de treinta y dos las personas que han sido fusiladas por el partido conservador, que se ha apoderado momentáneamente de los destinos de esa desgraciada nacion.

En todas partes son funestos los hombres partidarios de la opresion, que proclaman para imperar, el exterminio y la muerte.

Pero la libertad no ha sucumbido aún. En varias provincias donde se han refugiado los amigos del progreso, los adalides de la humanidad, se mantiene vivo ese sagrado fuego que muy pronto cundirá por toda la península.

Los elementos de una lucha encarnizada se agitan hoy fuertemente en España. Hay una efervescencia general. La revolucion que se prepara con tales auspicios tiene que ser terrible, sangrienta; pero de un éxito seguro.

Los principios liberales no pueden ni deben perecer. Extendidos en una gran mayoría del pueblo español, sostenidos por la nueva generacion á quien está cometido el porvenir de la pátria, ella sabrá hacerlos triunfar.

¡Han recibido el bautismo de su sangre!

[El Interes General.]

A ULTIMA HORA.

No hemos recibido *L'Independant*. ¿Será que algun nuevo Caton empieza ya á arrojar fuera de la santa y libre Roma á los filósofos griegos, por temor de que la corrompan y esclavicen? Lo sentiriamos mucho: ¡nos acostumbrábamos con tanto placer á las ingeniosas jeremiadas de nuestro sábio cofrade!

Por los artículos sin firmar.—José Indelicato.

Oaxaca.—Impreso por Ignacio Rincon.—1856.
Calle de Santo Domingo N. 1.

FRANCISCO BURGOA